LUIS G. MARTÍN:

«Mi Tadzio es escabroso, promiscuo, mala persona... y cobarde»

Antonio Fontana

TADEUSZ Andresen regresa a Venecia para morir; para redactar una larga carta de despedida; para evocar su pasado. Fue en esa ciudad acuática donde, hace más de sesenta años, descubrió que era hermoso. Lo vio en los ojos de Gustav Aschenbach, el escritor que le enseñó «los grandes laberintos mucho antes de que yo entrara en ellos». Corría el verano de la última peste.

Toda la vida de Tadeusz Andresen cabe en las páginas de *La muerte de Tadzio*, cuyo autor, Luis G. Martín (Madrid, 1962), ha creado un juego de espejos que refleja, como las aguas de los canales, otra historia: *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann.

–La idea de este libro se le ocurrió de una forma muy curiosa: estaba en una fiesta de cumpleaños y...

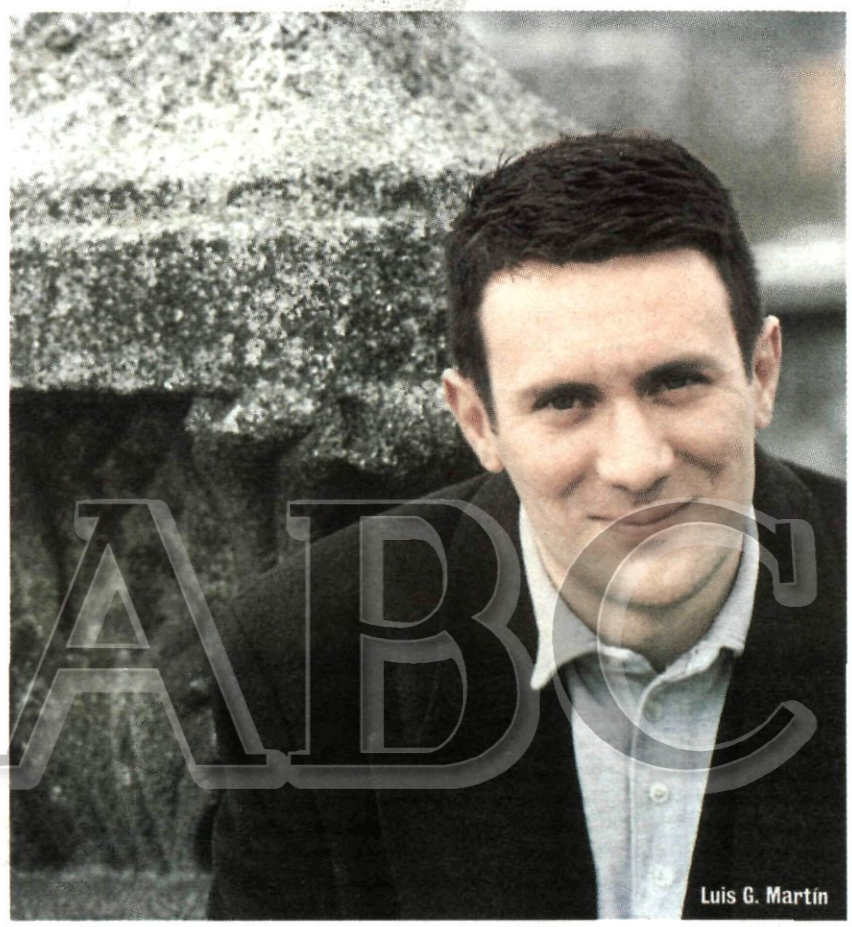
–...conocí a una chica que, al enterarse de que yo era escritor, me dijo: «Un amigo ha terminado una novela porno que es la continuación de *La muerte en Venecia*. En ella Tadzio, al cabo de los años, regresa a Venecia, se enamora de un joven y vive una serie de aventuras...» Nunca volví a ver a aquella chica ni llegué a conocer al escritor amigo suyo, pero ese arranque argumental se me quedó grabado. Varios años después empecé a escribir *La muerte de Tadzio*.

–¿No es un poco osado atreverse con la segunda parte de *La muerte en Venecia*?

–No, porque en ningún momento he pretendido emular a Mann ni creo que vaya en la misma dirección. Probablemente habría sentido temor si se me hubiera ocurrido que estaba escribiendo una segunda parte y que mi libro podía ser comparado con el de Mann, pero no lo viví como una estricta continuación. Lo que ocurre es que cuando utilizas un mito, un arquetipo que está en la mente de todos –por la novela o por la película–, aumentan las posibilidades de crear un juego de espejos.

–¿Qué tenía de especial Tadzio para que decidiera *sacarlo* de la obra de Thomas Mann y convertirlo en protagonista de otro libro?

–No es tanto el personaje como toda la novela de Mann: esa historia de decadentismo, de vejez *versus* juventud, de amor a la belleza. En el caso de Mann era un amor sublimado, probablemente para tapar cosas que no se podían decir o que él no se atrevía a decir. En cuanto a Tadzio, no existe en la novela de Thomas Mann: es un personaje creado por la imaginación del viejo Aschenbach; un personaje misterioso, del que nada sabemos. Eso me permitía modelarlo a mi antojo.



Luis G. Martín

> «QUERÍA que Tadzio reviviera, desde el lado contrario, lo que le había pasado con Aschenbach: aquel arranque en el que descubre que es hermoso y lo terrible que es ser hermoso»

–*La muerte de Tadzio* le ha ocupado seis años. ¿Es usted un escritor lento o simplemente minucioso?

–Las dos cosas. Soy cada vez más lento: mi primer libro, *Los oscuros*, me costó cuatro meses; el segundo, *La dulce ira*, dos años y medio; éste, seis. De seguir la proporción, ¿qué va a ser de mi carrera literaria?

Aparte de lento, cada vez soy más perezoso y cada vez tengo menos tiempo libre. También soy cada vez más minucioso, o cada vez más torpe; no lo sé.

–Al referirse a *La muerte de Tadzio* ha dicho: «Es el libro en el que realmente ya me puedo llamar escritor». Hasta ahora, ¿qué era usted?

–Hasta ahora había escrito a ratos perdidos, porque me divertía. Con *La muerte de Tadzio* me he sentido más escritor profesional, porque he tenido que trabajar y reescribir mucho, metiéndome en lugares en los que antes no me metía, en esa parte sucia que es la labor del escritor. Me he tenido que remangar mucho más que en los libros anteriores.

–«La injusticia que la hermosura engendra». Esta cita de *La muerte en Venecia* abre su novela. ¿Es la belleza el comienzo de lo terrible?

–La belleza es injusta. No somos iguales ante la ley, de la misma forma que no somos iguales ante la Naturaleza ni ante la vida. La belleza no condiciona: la belleza determina nuestra trayectoria vital, y eso me parece una injusticia. De hecho, es la única injusticia que no se puede combatir.

Además, la belleza, como dice Rilke, es el principio de lo terrible, el arranque en el que uno logra ver más allá: ese absoluto –Dios, la divinidad o como cada uno quiera llamarlo–, ese trascenderse que nos pone ante aquello que no es lo que nos encontramos todos los días y que muchas veces nos hace difícil la cotidianidad.

–Al cabo de los años, ¿Tadzio se ha convertido en Aschenbach?

–Sí, es el juego de espejos que perseguía: que Tadzio reviviera de alguna forma, pero desde el lado contrario, lo que le había pasado con Aschenbach: aquel arranque en el que descubre no sólo que es hermoso, sino lo terrible que es ser hermoso, pues siendo un adolescente acaba con la grandeza de un hombre que, a pesar de tener toda la fama y toda la sabiduría, se pone a sus pies.

Mi Tadzio, sin embargo, es un poco más escabroso, promiscuo y mala persona que el Aschenbach de Thomas Mann, que quedaba envuelto en halos de literatura y de esteticismo.

–Más escabroso, promiscuo... y cobarde. ¿O no es cobardía que Tadzio haga de la frase «la mejor forma de participar de la vida es contemplar» todo un lema?

–Sí, Tadzio es un cobarde. Cuando vuelve a Venecia para morir y se enamora de nuevo, descubre que todo lo que ha estado haciendo durante su vida –contarse a sí mismo que la mejor forma de participar de la belleza es contemplar– no deja de ser una mentira construida para no mancharse las manos, para no sufrir...; algo que está en nuestra piel y muchas veces nos detiene, nos frena: el miedo al dolor. Una cosa es la contemplación como algo adicional, que produce placer, y otra la contemplación como forma de vida, que no es ni más ni menos que cobardía.

–A su juicio, ¿qué le falta o qué le sobra a *La muerte en Venecia*?

–Hace cuatro o cinco años que no releo la novela de Mann –la única suya que me gusta–, pero creo que lo que podría faltarle es libertad. Mann escribe como escribe porque lo hace en aquellos años. Quizá hubiera sido un poco menos sutil o un poco menos etéreo si hubiera escrito ahora *La muerte en Venecia*, que es una obra inteligente, llena de humor, de sutilezas y de brevedad. Me parece una gran novela. ■

Cultural (Madrid) 25/03/2000, Página 16
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.